

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 "
Número suelto. 0,10 "
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

ADVERTENCIAS

- 1.^a Desde el próximo mes de Abril, dejarán de recibir el periódico los suscriptores forasteros que adeuden alguna cantidad del año 1900.
- 2.^a Desde la misma fecha se empezará á extender los recibos del primer semestre ó de la anualidad corriente.
- 3.^a Las horas de oficina son desde las diecisiete en adelante.
- 4.^a Los pagos se efectuarán por el Giro mutuo ó en letra de fácil cobro.
- 5.^a Los que remitan sellos deben certificar la carta.

LA ADMINISTRACIÓN.

PROTESTAMOS

En el *meeting* celebrado recientemente en Madrid en el teatro Moderno, más de dos mil republicanos (¿?) han suscrito con su firma el mensaje entregado al Sr. Romero Robledo, adhiriéndose á su política.

Los republicanos de Toledo protestan del acto por estimarlo contrario á los intereses de la democracia y de la República.

El hombre más voluble y más funesto dentro de la política española, el que tantas veces insultó á los partidos republicanos, el que sirvió á Sagasta y Cánovas y luego se unió al General López Domínguez, el que se adhirió á la Unión Nacional para vituperarla después y que lo mismo se emplea en erigir estatuas á Cánovas y Alfonso XII, que en asistir á un *meeting* republicano, no va á ninguna parte; lo primero en política es la seriedad y el Sr. Romero Robledo es sólo un danzante político, una máquina habladora descentrada, que se despacha á gusto de todos los que quieren oírle para después ponerla al servicio del último que llega; que por eso —él mismo lo afirma— le separa de toda idea una *tenuis linea*, que le permita siempre caer del lado que le convenga.

Somos y seremos enemigos francos de todo aquello que directamente, en marcada línea recta, no se dirija á la instauración de la República, sin mixtificaciones, supercherías, ni juegos de cubiletes que pueden resultar muy funestos para el presente y para el porvenir.

Nada, absolutamente nada, con Romero Robledo.

Sería una vergüenza para los republicanos y una verdadera calamidad para la República.

El autor del *Cayó para siempre....*, que luego se ha envanecido en ser el último que queda de los restauradores de la actual monarquía, será siempre quien fué; un político que dió un tropezón y que viene en su despecho rodando hacia el abismo, sin que nada le detenga. ¡Oh! sí; protestamos con todas las fuerzas de nuestro espíritu, del hecho realizado por ese grupo de republicanos; no podemos permitir, no podemos tolerar, que un político como el Sr. Romero Robledo, pisotee y destruya toda la labor, toda la propaganda, todo el valer

de ciudadanos como Pi Margall, Salmerón, Fernando González, Ezquerdo y otros muchos.

Hombres de capacidad y de corazón hay en los partidos republicanos, cuyos sentimientos de amor á la libertad y á la democracia tienen acreditados, y no necesitamos ir al campo monárquico á buscar ningún Mesías, mucho menos, si ese redentor es un Romero Robledo, que hoy alardea de demócrata, olvidándose en su afán de notoriedad, de toda su historia pasada, en la que sólo puede presentar como modelos de sus convicciones democráticas, el haber sido el defensor de las intransigencias del partido de Unión Constitucional en Cuba, de la esclavitud en las Cortes Constituyentes, de la traición de Rojas en Filipinas y de las irregularidades municipales del Sr. Gálvez-Holguín.

¿Cómo hemos de renunciar los republicanos á nuestra propia representación? ¿Cómo buscar el apoyo de un monárquico despechado, cuya vida política ha sido una serie no interrumpida de inconsecuencias?

Imposible; jamás, jamás, jamás.

Nosotros, firmes en nuestro puesto, con el pensamiento fijo en la República y nuestra confianza en el porvenir, gritaremos: ¡Viva la Unión republicana!

PEQUEÑECES

Cuando las circunstancias reclaman la presencia, la actividad ó los servicios de índole especialísima para los que se requieren cualidades individuales que poseen determinados sujetos, se acude inmediatamente á ellos y si aciertan en su gestión se les considera como salvadores, sin acudir á la investigación de su vida privada.

Siempre fué norma de conducta en los asuntos políticos, dejar á salvo el santuario del hogar y no exigir sacrificio de carácter íntimo á aquellas personas que en su vida pública fueron una garantía por su adhesión á los ideales que intormaron el credo de su partido; por sus constantes pruebas de moralidad, por su acendrado civismo, por la rectitud de sus intenciones, por su consecuencia, que es la mayor de las virtudes de la religión política, pues se consideró que ya eran éstas cualidades más que suficientes para merecer la consideración y el respeto á que es acreedor el que se excede en el cumplimiento de su deber.

Cuando un particular demanda los servicios de un carpintero, por ejemplo, acude á él y no necesita investigar el uso que haya de hacer del jornal que gana, pues esto entra de lleno en el derecho privado del obrero.

Si necesita un par de botas, al celebrar el pacto de compraventa con el zapatero, podrá exigir á éste que no le robe en el precio de la mercancía, pero en modo alguno que varíe sus aficiones á la caza de perdiz, ó á usar de los pepinillos en vinagre como aperitivo. Si adquiere uno un pan, tendrá derecho á que su peso sea cabal y á que su elaboración sea buena; lo que no se podrá pretender del panadero, es que éste profese determinadas ideas religiosas, políticas, filosóficas ó artísticas.

De aquí se deduce lógicamente que cuando de ocupar

cargos de índole política ó administrativa se trate, no se puede ni se debe atender sino á los antecedentes y virtudes públicas del individuo, y en modo alguno á sus aficiones, gustos ó tendencias personalmente íntimas, ni mucho menos puede ejercerse la tiranía, por quien en la mayor parte de los casos no cumple la máxima:

*Procure siempre ser en lo posible
El que ha de reprimir, irreprochable.*

No era necesario aducir un solo ejemplo para la demostración de hechos que, apoyados en la necesidad y en la razón, han sido siempre seguidos por las sociedades todas, desde el principio de la formación del hombre como entidad racional y sociable.

El partido liberal rige, al parecer, la gobernación del Estado español, pero desmintiendo, como siempre, el adjetivo que tan inmerecidamente usa, dícnos se ha dedicado á investigar, por medio de sus Ministros, quiénes debieran consagrarse á más altas causas, la vida privada de los individuos afectos á su programa, no ya en aquellas cuestiones que por su gravedad notoria pudieran producir fundadas alarmas en la opinión, por reflejar actos que se relacionasen más ó menos directamente con la Administración pública en cualquiera de sus órdenes, sino que, no acordándose de la parábola de la *paja en el ojo ajeno*, dedican sus ardorosas actividades á la investigación de hechos microscópicos que caen de lleno en el sagrado de la familia.

Ese partido tuvo, en fecha no muy remota, un ministerio en el cual se aseguraba que tres de sus miembros vivían distanciados de sus esposas, y nadie osó proferir una sílaba contra aquéllos, pues nada absolutamente menoscababa esto sus buenos propósitos y sus iniciativas en pro de los intereses nacionales. Conocidísima es la historia del matrimonio de un importantísimo personaje de la política patria, hacia cuya figura convergen hoy las miradas de todos los españoles. Y ¿qué? ¿le incapacitó esto para ocupar los más altos cargos? En modo alguno. ¿A qué, pues, esta fiscalización de actos privados, cuando se trata de personas cuya vida pública ha sido, es y creemos firmemente continuará siendo inmaculada?

Tanta pequeñez, tamañas mezquindades no pueden nacer de inteligencias que miran con altitud. Indudablemente son maquinaciones de microbio, *honrada indecencia* de seres despreciables, que diría el genial Bonafoux.

Tiro rápido.

Pues, señor, hay hombres que no saben andar solos y necesitan que los lleven.

Pero ahora se han buscado malos andadores, porque Romero Robledo hace ya mucho tiempo que viene dando tropezones y caídas.

Otros reniegan de los Jefes, y por más esfuerzos que hacen no los suplantarán.

Una ventaja tiene el nuevo grupito.

Diario de gran circulación.